



SATYRILLA CURIOSA DEL AY. AY. B

CLAMORES, LAMENTOS, Y SUSPIROS

DE TODAS LAS SEÑORITAS MADAMISELAS DE YA USTED
me entiendo, polilla de bolsas, y carcoma de pesetas; aquellas que
tienen mas visitas al dia que balcones hay en la Plaza Mayor, las
que tienen el Masto colgado de el cerrojo de la puerta, y las
que de dia, y de noche no dexan Taberna que no registren, ni
Calle que no azoren, viniendo por fin à parar à todo correr à to-
mar la Beca en el Santo Hospital de Anton Martin: Declarase
como haviendose descuidado con el bulto las añanzaron la figura
enjaulandolas en Casa de Tia, y conduciendolas à la Galera, pa-
ra que no se pongan malas con las humedades de los lodos de las
calles en este Invierno, y para que se ahorren de romper
zapatos, y pagar al Casero.

O Ygan los tristes suspiros,
que las Madamiras dan,
los amigos del chapete,
y de las hijas de Adán;
verán su tormento, pena, y agonia,
y los desconciertos q̄ pasan al dia:
vengan à la Leva, q̄ el gozo renueva;
à la Leva todos, vamonos à la Leva,
riamemos dellas, como hicieron otros,
pues ellas se rien muy bien de nosotros.

Quando el Invierno pasado
la Leva anduvo tirada,
no parecia una Zorra
por un ojo de la cara;
mas despues q̄ el tiempo se fue callan-
dico,

fueron poco à poco sacando el ocico,
unas tan pirotas, que causaban rita,
unas sin enaguas, y otras sin camisa;
y para con u. lo de tales tormentas,
se echó al mundo mas de quatro cosas

Salieron, pues, de las Cuevas
y con gozo, y alegria,
fueron abriendo las tiendas
para su mercaduria:
pusieron sus quartos con grandezza
franca;
pero à los Caseros no les dieron blanca
pues si se descuidan en ver el calico,
roman por la noche las de Villas
Diego,
y un Tigere dexan, que quando se
rompe,
en abriendo el quarto huele, que cosa
rompe.

Unas se hicieron hermanas
para seguir el compas,
y podian ser las tales,
hermanas de Barrabas.
De viudas algunas comaron el vello,
y hacian las pobres à pluma, y à pelo;
y otras por quitarse de voces, y ruidos

¿cómo quisieron, y hallaron maridos,
con que así la Villa ceñdra, si con-
viene.

Toros que correr para el año que
viene.

No dexaron fiesta à vida,
que no pagasse el portazgo,
y en cada fiesta de Toros,
logro con un Mayorazgo.
Andaban corriendo por las Hosterias,
Tabernas, Figones, y Botillerias:
y aunque ellas comian, y se regala-
ban,

no saltaron bolos que se lo pagaban;
mas oy estos tales tienen sin reveses,
unos Sabañones, que llaman Ingleses.

En fin, la vida que todos
cenian en su gobierno,
era una vida muy dulce,
fino huviera luego inferno.
A las once y media despertar solian,
después à las doce à Misa salian;
iban luego al Prado con modestia
poca.

Remando pasetas à que quierdes boca;
después à los bayles iban sin Cavallo,
y todas las noches andaban de Gallo.

De aquesta forma vivian,
quando con pena tirana,
te les bolvió la tortilla,
de la noche à la mañana.
Una noche obscura, segun corre-
ponde,

el rayo las vino sin saber por donde,
como estaban ellas todas detocuidadas,
en casa de tía fueren enjauladas,
y aunque algunas tienen mas pico
que un Tordo,

quedaron eladas como caldo gordo.

La Justicia aquella noche
visitó à las Señoritas;
pero à fé que ellas no gustan
de semejantes visitas.

Algunas q oyeron desgracias tan feas,

à esconderse fueron à las Chime-
neas;

otras en las Cuebas lloran sus afanes,
y otras se escondieron entre los Def-
vanes;

mas no valió nada prevencion cá fiera
porque luego anduvo la red barredera

La Peporra estaba entonces
en un Figon merendando;

pero cayo en el garlito
sin saber como, ni quando.

Cayò la Thomasa, que es linda le-
chuza,

cayò la Vicenta, cayò la Andaluza,
la Poncha, la Rita, la Sorda, y la
Blasa,

y cayò la madre de la Nicolasa,
solo la Verduga huyó de la polla,

porque los demonios rogaron por ella
La Juana estaba en su quarto

cenando con una amiga;
pero en verdad que la cena
se la sentó en la barriga.

Quando la cogieron, dixo con alhago
aguarden ustedes mientras bebo un
trago;

otra preguntaba con gran desatino,
si los que están presos pueden beber
vino?

y así que lo supo, dixo sin azumbres,
pues como aya tragos, vengan pesa-
dumbres.

Una Vieja del officio,
que à comer iba un Pernil,
por el aia de un texado
se escapò con un Candil.
Otra con la Manta saltò à la Guar-
dilla,

y se iba de miedo como una canilla;
la Vieja corria con furia bastante,
pero en un momento la echaron el
guante,

y viendo el apriero la Vieja zancona,
dexando la Manta se fue à Baraona.

Al.

Algunas niñas hacian
que las daba un accidente;
pero con dos, ó tres palos
mejoraban de repente.
Unas suspiraban, otras maldecian;
algunas gritaban, y otras se reian,
y a questeas lo entienden con gusto ex-
celente,

en ir à la Carcel tan alegremente;
pues asì se quitan de andar sin go-
vierno,
cogiendo homedades en aqueste In-
vierno.

La Calle de San Vicente
Vive con desembarazo;
pues no quedò chulca alguna,
que no cayesse en el lazo.
A qui son las ansias, aqui los lamentos,
a qui los congojas, aqui los tormentos:
què yo asì me vea? Què pena Com-
padre,

que me haya parido para esto mi ma-
dre
No hubiera yo muerto, quando un
femeces,
el año pasado touè las Unciones.

Què es esto que nos sucede?
Otra dice sin desden,
què persigan de este modo
à unas mugeres de bien?
Despues que una ha andado con Ca-
llos, y Chofes

por aquefias Calles echando los bofes,
la dan este pago? Mas valiera, Cielos!
Andar por la Plaza vendiendo Du-
ñucos,

y no que ahora vamos con lindos ref-
caldos
à torces Madejas, y à remendar Toldos.

Otra hora sin consuelo,
y luego à decir comienza,
què se vea de esta forma
una muger de verguenza?
Quàto mejor fuera me hubiera casado

En aquel mocito del ojo saltado,
que todos los dias me daba tostones,
y diz que era Sastre de los Gigantones;
yo por tener Coche me pufe severas,
pero à fe, q el Coche se à buuelto Galera

Otra dice hay de mi triste,
no hay consuelo que me quadre;
nadie la culpa à tenido
sino mi madre, mi madre;
yo nunca queria por estas cucañas,
sino haverme puesto a vender Castañas,
pero ella me dixo sin ley, ni decoro,
que aqueste exercicio valia un tesoro;
y què es el tesoro? Andar aburrida,
y en una Galera acabar la vida.

Bien me lo decia à mi
mi tia la Chapinera,
la que empiamaron por Bruja
en la Ciudad de Antequera.
Mariquita la de los meneos
se fue por la calle comiendo fideos;
la Gregoria, que andaba descalza,
rumbia la quise en echar una calza;
y la Protomita con gozos extranos
se à puesto à cria: un niño de diez años

En todas las Maravillas
cayeron muchas de pies;
pe re se llevó la palana
la calle de San Andrés.

La calle del Rubio tiene mal de madre
pues no digo nada la de la Comadre;
alli la Quiteria, muchacha pulida,
el diablo q sepa donde està escondida;
pero un Tabernero susocorro fragua,
porque nadie sabe lo q puede el agua.

La Cathalina de miedo
se puso à erretar cordones;
pero entiende tanto de esto,
como de enfrenar Rarones.
En fin, muchas dellas se han escabido

llido;
pero ya se sabe de algunas el nido,
y aunq mas ocultan el cuerpo lozano;
caen en la mañana tarde q temprano;

guardense las vicjas de aquestos vi-
sajes

no sea q salgan con doscientos pages.

Torivio el Aguardentero

está el pobre que se pela,

porque à deber le quedaron

quatro arrobas de Mistela.

El coger queria dinero por junto;

mas aquella noche se quedó difunto;

embargò los bienes con grandes bu-
llicios;

pero no encontraron fino los servicios

y yo no me admiro, pues en tal jornada

como está el pan caro no dan palotada

Juana la Bodegenera

se quiso ahorcar en Castilla,

porque la estaban debiendo

ocho quartos de mercilla.

Acudiò al embargo con su hijo Bar-
tholo,

dexando la pobre el Bodegon solo;

pero quando vino de aquella quimera

ni un quarto de callos encontró si-
quiera;

luego su marido vino de revista,

y la diò una zurra q Dios nos asista.

Los Magitos Cicateros

lloran al olor del jarro,

porque no tienen los pobres

quien los encienda un cigarro.

Quando de las niñas cãpaba el juguete

tênian pesetas à tente bonete;

pero oy à los tristes se les cae la baba;

y llebã las tripas como bayna de haba

con que por las tardes comiendo Mon-

dongo

à llorar sus penas yãn al Prado Longo.

Luego que à la Carcél fueron

las Niñas de la Guiropa

se determinò al instante

acomodarlas de ropa;

y porq se ahorrasen con alegres modos

de romper zapatos, y de pitar lodos

al dia siguiente zampando mielcocha

las hacen mudar à la calle de Atocha

en donde aunque llueva, segun le

presumen,

quando ellas se mojen à mi que me

implumen.

Alegrese todo el mundo

de Leva tan à compas;

pues así tendrèmos todos

algunas pesetas mas.

El que quiera majas con donayre ni

daigo,

que vaya al infierno à espulgar un

Galgo;

pero no se asija si las has cogido,

que no falta un roto para un desconfido

y pues aqui acaban tan lindos apodos;

agur hijos mios, y Christo con todos;

E I N.

CON LICENCIA : EN MADRID.